

¿Qué es la Filosofía Calvinista?

J. M. Spier

Traducido por Valentín Alpuche

ReformedLiterature.com/es

CONTENIDO

1. Antecedente Histórico
2. ¿Qué es la filosofía?
3. La Filosofía Calvinista
4. Filosofía y Revelación
5. El Gran Límite
6. Los Aspectos Cósmicos
7. La Esfera Ley
8. La Soberanía de la Esfera
9. El Orden de la Ley Cósmica
10. La Relación de las Esferas Ley
11. El Tiempo
12. Diagrama
13. El Objeto
14. Las Cosas
15. La Estructura de las Cosas
16. La Estructura de las Relaciones Sociales
17. La Sociedad
18. las Interrelaciones
19. Cuerpo y Alma
20. La Estructura del Cuerpo
21. Los Actos Humanos
22. El Pecado
23. Teoría del Conocimiento
24. El Horizonte de la Experiencia
25. Conclusión

Antecedente Histórico

Antes de dar un bosquejo de los rasgos principales del sistema de filosofía Calvinista, es necesario arrojar luz sobre su antecedente histórico. Toda la vida está históricamente orientada. Y cualquiera que desatienda el aspecto histórico de una materia, no puede ni entenderla propiamente ni evaluarla correctamente.

Cuando hablamos aquí de filosofía calvinista, queremos decir aquel sistema filosófico cristiano que hemos llegado a conocer durante los último treinta años con el nombre “Wijsbegeerte der Wetsidee.”¹ El nacimiento de este sistema es un evento de gran significado, aunque no ha recibido la atención general que obviamente merece. Falta de familiaridad es ciertamente la apología más frecuente de este descuido.

¿Cuáles son los hechos del caso? Es generalmente sabido que durante muchos siglos, inclusive antes que el cristianismo hiciera su entrada al mundo, la filosofía era cultivada por aquellas personas que habían alcanzado un cierto nivel de cultura. En Europa estaban los antiguos Griegos y Romanos — piensa en Sócrates, Platón y Aristóteles. Posteriormente, durante la Edad Media y en los tiempos modernos, estaban especialmente los pueblos de Europa Occidental. Y durante los últimos pocos siglos, la filosofía ha sido estudiada en todo el mundo civilizado.

Durante estos siglos, pensadores de varias ramas han concebido un importante número de sistemas filosóficos. Estos sistemas a veces se suplementan el uno al otro; a veces, ellos se evitan el uno al otro; y algunas veces ellos son incluso diametralmente opuestos el uno al otro. Ellos aún portan el nombre de sus famosos fundadores — Tomás de Aquino, Descartes, Spinoza, Kant, Hegel, Niezsche y muchos otros.

A pesar de los muchos puntos sobre los cuales estos sistemas pueden diferir uno del otro, en un sentido todos ellos son similares: todos ellos no son cristianos. Ellos no brotan de la raíz de la revelación divina. Ellos no se sujetan a sí mismos a la Palabra de Dios. Por el contrario, todos ellos parten de la *soberanía de la razón humana*, la auto-suficiencia del entendimiento humano, el cual se imagina de ser capaz en sí mismo, aparte de la luz de la revelación, de descubrir la verdad con respecto a las cosas creadas e inclusive con respecto al Creador mismo.

Eso no quiere decir que ningún sistema filosófico se desarrolló sin usar hasta cierto punto ideas cristianas y acomodar tales ideas a motivos no-cristianos. Aquí uno puede mencionar la filosofía que fue originada y todavía es propagada por los Católicos Romanos, a saber, el Tomismo, el cual es una síntesis entre motivos bíblicos y el tema clásico forma-materia. De esta combinación, la filosofía del motivo naturaleza-gracia surgió. Incluso en círculos calvinistas tales síntesis fueron intentadas cuando hombres

¹ “Filosofía de la Idea de [la] Ley” o “Filosofía del Concepto de [la] Ley”. El título enfatiza que este sistema de filosofía cristiana reconoce la ley, que Dios mismo ha instituido, como el gran límite entre el Creador y la creación, y la concibe como fundamental para entender el universo. Cf. especialmente las Secciones 5, 7, 9 y 10 abajo y también *Problemas Trascendentales del Pensamiento Filosófico* del Dr. Dooyeweerd, págs. 15ss. (obra que ha sido ya traducida y se encuentra en nuestro sitio).

como Kuyper, Bavinck, Woltjer y Geesink tomaron prestadas ideas de Platón y Aristóteles y las unieron a la información bíblica para formar una concepción cristiana del logos. Pero tal así llamada *filosofía de la síntesis* nunca puede satisfacer a nadie que está convencido de que la Palabra de Dios tiene que ser la norma más alta en la ciencia; y que Cristo, quien es soberano sobre todas las cosas, dice también del dominio filosófico — “¡Mío es!”

La gran reforma de Lutero y Calvino en el siglo dieciséis no fue capaz de producir su propia filosofía cristiana. Aunque esto es lamentable, es muy entendible. El conflicto no surgió en el reino científico sino en el reino eclesiástico, y los reformadores no encontraron el tiempo para construir sus propias ideas Escriturales en una filosofía cristiana. Sin embargo, ellos sí pusieron el fundamento de una teología reformada. Pero la teología, una ciencia particular, nunca puede tomar el lugar de una filosofía cristiana, la cual es la ciencia fundamental. Esta deficiencia tuvo una mala influencia sobre la herencia cristiana en los siglos que siguieron a la Reforma porque varios motivos de la prevaleciente filosofía no-cristiana (la Ilustración) se infiltraron en los círculos cristianos, y no se ofreció una resistencia adecuada. Por supuesto, estaba la resistencia de la fe basada en la Palabra de Dios. Piensa en el Pietismo. Pero cuando el enemigo ataca con armas del arsenal de la ciencia incrédula, él tiene que ser contra-atacado con armas del arsenal de la ciencia cristiana. Desafortunadamente, estas armas no existían porque los hijos de la Reforma habían retornado a la cultivación fatal de la filosofía de la síntesis.

Sin embargo, lo que nunca ha ocurrido antes, ha tomado lugar ahora. El primer sistema filosófico cristiano finalmente ha surgido, habiendo brotado de la raíz del Calvinismo, del tema básico de la creación, caída y redención. Este es un regalo de la gracia divina y uno de los frutos más finos de nuestra Universidad Libre² — esa universidad única que en todo su quehacer científico continuamente se sujeta a sí misma a la Palabra de Dios.

Como calvinistas no debemos fallar en notar este hecho significativo, poniendo atención a la palabra del Salmista: “Y no olvides ninguno de sus beneficios”.

Por lo tanto, nos regocijamos que el interés en esta filosofía esté creciendo y que incluso aquellos cuyo trabajo de vida no se desarrolla en el campo científico se están preguntando: ¿Qué es la filosofía Calvinista?

² La Universidad Libre, ubicada en Ámsterdam, los Países Bajos, fue fundada en 1880 por el Dr. Abraham Kuyper. Hoy es una universidad cristiana completamente desarrollada y de fama mundial con facultades de teología, derecho, ciencias naturales, filosofía, literatura, economía y medicina. Publica la revista académica, principalmente en Ingles, llamada “The Free University Quaterly”.

¿Qué es Filosofía?

Antes de poder decir qué es la filosofía calvinista, tenemos primero que señalar lo que es la filosofía en general.

Con respecto a esta pregunta no solamente existe una completa ignorancia de parte de muchos, sino también mucha confusión de parte de otros. Tal vez la concepción errónea más común es que la tarea de la filosofía es explicar los misterios divinos y humanos y hacerlos racionalmente claros. Ya es hora de deshacernos de esta falsa noción.

¿Qué es, entonces, la filosofía? La filosofía es una clase específica de conocimiento científico. Cada uno sabe, por supuesto, que hay toda una serie de ciencias: matemática, ciencias naturales, ciencia histórica, economía, jurisprudencia, teología y otras. A diferencia de la filosofía, todas estas ciencias son llamadas ciencias particulares. Por esto queremos decir que una ciencia particular investiga de un modo científico o sistemático, no criaturas específicas, sino un lado específico, o *aspecto* de las criaturas, como es llamado generalmente. A fin de examinar científicamente una cosa concreta minuciosamente en todos sus aspectos, una pintura por ejemplo, todas las ciencias particulares tienen que estar involucradas. La matemática examina el dibujo en cuanto al número y tamaño. Las ciencias naturales investigan la composición química de la pintura y el lienzo. De qué entorno histórico se origina, en qué período de la cultura encaja, y qué estilo representa son investigados por la ciencia histórica. La estética evalúa la belleza de esta obra de arte. La jurisprudencia está interesada con su propiedad. La economía trata con las normas por las cuales su valor monetario es determinado. Y la teología con la fe que incluso ve los productos de la cultura como criaturas de Dios.

¿Queda, entonces, una tarea para la filosofía? Ciertamente, la filosofía, a diferencia de las ciencias particulares, tiene la tarea de examinar la pintura como un *todo* a fin de entender su lugar en el orden total de la creación, su significado en el gran mundo de Dios, y la característica única, por la cual, esta cosa como una obra de arte se distingue de todas las otras cosas.

La *filosofía* entonces es la *ciencia que examina las totalidades*; los hombres y las cosas, los eventos y las acciones humanas, las relaciones sociales y las conexiones de la sociedad — y cada una de éstas en su totalidad, en su estructura única, en su distintividad e interrelaciones mutuas, en su función y significado dentro del todo inclusive orden divino del mundo.

Esto lleva a la conclusión de que la filosofía, a diferencia de todas las ciencias particulares, es una ciencia *fundamental*. No es la combinación de todas las ciencias particulares, sino es fundacional para las ciencias particulares. Ni una sola ciencia particular puede existir sin la filosofía. Las preguntas básicas de cada ciencia particular son de una naturaleza filosófica y no pueden ser contestadas por ninguna ciencia particular como tal. ¿Cuál es el campo de investigación para esta ciencia particular específica? ¿En qué relación permanece este campo de investigación con todos los otros

campos de investigación? ¿Cuál es la estructura de este campo de investigación? La filosofía tiene que responder a estas preguntas.

Esto demuestra la gran necesidad de una filosofía verdaderamente cristiana. Tal filosofía no es simplemente el pasatiempo de algunos que suelen tener un interés filosófico, sino es la necesidad básica de cada ciencia particular cristiana. En tanto no exista una filosofía cristiana, la ciencia particular cristiana tiene que buscar las respuestas a sus preguntas fundamentales tomando prestado de una filosofía que no toma en cuenta a Dios y su Palabra. Las fatalidades, científicas como también prácticas, que han resultado de esto son abundantes.

El valor de una filosofía calvinista para el sistema total de la ciencia cristiana difícilmente puede ser exagerado.

La Filosofía Calvinista

Ahora que hemos visto lo que es la filosofía, tenemos que responder a la pregunta: ¿Qué es, entonces, la filosofía *Calvinista*?

Esta pregunta sería superflua si postuláramos la soberanía de la razón humana como lo hace la actual filosofía no-cristiana. Porque entonces nuestra fe cristiana no tendría ningún significado en el dominio de la ciencia. La ciencia entonces dependería solamente de la razón auto-suficiente, la cual no permite ninguna interferencia del lado de la fe.

Pero este no es el verdadero estado de las cosas. Los numerosos sistemas filosóficos que han sido desarrollados en la larga historia de nuestra cultura, y que frecuentemente se contradicen unos a otros, son una clara demostración del hecho de que la fe del pensador está siempre activa detrás de su pensamiento científico.

Toda la vida del hombre está *religiosamente condicionada*. Su razón nunca es su punto de partida absoluto. Todo lo que el hombre hace está determinado en las profundidades de su corazón. Su relación con Dios está determinada en el corazón. Aquí él está o renovado por el Espíritu Santo e injertado en Cristo, o él persevera en su apostasía de Dios. Y así como su alma es religiosa, también lo son todas las funciones de la vida que provienen de esa alma o corazón. Es decir, el pensamiento humano, siendo una de las muchas funciones-de-vida, está también religiosamente condicionado; y se revela a sí misma ya sea en servicio a Dios o en apostasía de Él. Y debido a que todas las funciones de la vida del hombre están bajo la dirección de su función principal, la fe, por lo tanto el pensamiento científico también está bajo la dirección de su fe. El así llamado pensamiento científico (objetivo) puro que no es influenciado absolutamente por la fe del pensador, simplemente no existe; es pura ficción. Significaría que el pensamiento tendría que ser liberado tanto del corazón y de la orientación de la fe, lo cual equivaldría a su abolición. Detrás de todo el imaginario pensamiento científico “puro” se esconde la elección religiosa del corazón — una elección apóstata. Cualquiera que declara que el pensamiento humano es auto-suficiente, ha puesto su corazón en el ídolo de la razón, en la cual él tiene fe y sobre la cual todas sus funciones de vida están ahora basadas. Esta es la *filosofía-de-la-inmanencia*, es decir, la filosofía que se origina en un corazón que confía en la criatura deificada y que, debido a la fe en ese ídolo, aleja el pensamiento científico de Aquel, cuyo temor es el principio de la sabiduría. Y quienquiera que razona en apostasía en los fundamentos, necesariamente será descarrilado en el campo de las ciencias particulares, llegando a estar inmiscuido en falsos problemas y contradicciones. Nunca será capaz de ajustar los elementos de la verdad que ha descubierto en el contexto total de la verdad, la cual es básicamente religiosa.

De todo esto es evidente que la *antítesis* entre fe e incredulidad, entre aquello que es de Cristo y aquello que está en contra de Él toma expresión en la ciencia y ciertamente no evade el dominio de la filosofía.

Debido a que la fe del filósofo en verdad influye su pensamiento filosófico, tiene mucho sentido preguntar qué carácter tiene que tener una filosofía *Calvinista*.

A esto respondemos: la filosofía *calvinista* es la filosofía que brota de la raíz del Cristianismo. No es simplemente un cierto sistema de la así llamada filosofía “neutral”, la cual es en esencia no-cristiana, aunque decorada o suplementada o corregida por medio de unos cuantos pensamientos cristianos. Tal desdichada filosofía-síntesis ha obstaculizado a la ciencia cristiana por mucho tiempo en el desplegamiento de su propio carácter. En ningún sólo dominio de la vida, y ciertamente no en la ciencia, el hierro y la arcilla pueden combinarse permanentemente. No, la filosofía verdaderamente cristiana rompe con toda filosofía que no surge de la fe en el único Dios verdadero que se nos ha revelado a sí mismo en su Palabra, y aparte de cuya luz no puede hallarse verdadera sabiduría al investigar todas sus obras.

La filosofía calvinista tiene tanto un carácter positivo y uno negativo. Es negativa porque rehúsa honrar a cualquier ídolo. Vimos arriba que en su proclamación de la soberanía del entendimiento humano, la filosofía no-cristiana se forma un ídolo de la razón auto-suficiente. La tragedia de la idolatría es que un ídolo llama a otro, porque la idolatría siempre termina en politeísmo. De este modo, la actual filosofía ha producido una serie de sistemas que pueden caracterizarse por términos tales como materialismo, psicologismo, esteticismo, eticismo, fideísmo, etc. Ligado a cada uno de estos términos se halla la adoración de un ídolo específico. El materialista honra la materia junto a la razón, declarando que lo físico es todopoderoso y auto-suficiente. Junto al ídolo del pensamiento puro, el psicologista honra la sensación como la fuerza controladora en la realidad, de tal forma que todos los fenómenos son reducidos a las sensaciones, y la vida humana está confinada a eso. Y así podemos seguir. Después que la ciencia ha servido a cierto ídolo por algún tiempo, pero sin hallar satisfacción perdurable en él, un nuevo ídolo es erigido; y entonces empieza de nuevo el juego. Este ciclo es tan agotador que nadie es capaz de describirlo adecuadamente.

La filosofía calvinista rompe con toda esta idolatría. Porque su punto de partida no tiene necesidad de ídolos. Por la aceptación de los hechos de la creación y la ley, no solamente se reconoce a sí misma al servicio de Aquel quien a través de Cristo Jesús creó y redime todas las cosas para su propia gloria, sino que también permite que todas las cosas permanezcan en su propio lugar y las aprecia porque su Dios les ha dado significado temporal.

El carácter positivo de la filosofía calvinista se manifiesta a sí mismo en su elección del punto de partida a través de la fe verdadera en la Palabra de Dios. Su verdad solamente nos puede liberar del servicio del pecado — inclusive en la ciencia.

Filosofía y Revelación

La filosofía calvinista es filosofía con la Biblia. Sin duda algunos se preguntarán: ¿Obtiene el filósofo calvinista su sistema de la Biblia? ¿Arroja la Palabra de Dios un sistema de filosofía en nuestras manos? No, eso no es lo que queremos decir. La filosofía es *ciencia*, y la Biblia no provee ni el material ni el contenido de ninguna ciencia. De las Escrituras uno no puede deducir la matemática, física, astronomía, psicología, literatura, economía, estética o jurisprudencia. Ni siquiera la teología es simplemente sacada de la Biblia. Esto no es una degradación de las Santas Escrituras, sino simplemente el reconocimiento de su lugar único en la vida. La Biblia es el *libro de la salvación*, la voluntad revelada de Dios con respecto al camino por el cual los pecadores pueden ser reconciliados otra vez con Él. La Biblia no se dirige en sí misma a nuestro entendimiento primariamente, sino a nuestra fe. Es la gran *ley de la fe*. Y debido a que la fe juega el rol dirigente en toda nuestra vida, la Biblia es la *norma más alta* para toda la existencia humana. Así también para la ciencia, la Biblia es la norma final. Todo pensamiento científico que o niega o entra en conflicto con la Palabra de Dios es condenado.

La filosofía calvinista entonces no busca el contenido de su sistema en la Biblia, sino en sujeción a la norma de la Escritura y con su luz encuentra su contenido — así como toda otra ciencia — en la investigación laboriosa de las *obras de Dios*. Lo que Dios nos enseña en sus obras con respecto a la naturaleza, estructura, diferenciación y relación de las cosas es *revelación general*. Esta revelación general en las obras de Dios nos da la razón básica de por qué el mundo acerca de nosotros, y la existencia humana misma con todas sus relaciones en la sociedad no permanece como un enigma o un misterio impenetrable; porque en él podemos vislumbrar la sabiduría por medio de la cual el Creador ha hecho todas las cosas. Y esa es la tarea de toda ciencia, incluyendo la filosofía. Las ciencias particulares investigan los varios aspectos de las cosas, mientras que la filosofía estudia las cosas en su *totalidad*.

Humanamente hablando, el curso de la ciencia es interminable. Esto no es así solamente porque la ciencia necesariamente tiene corregir continuamente sus numerosos errores de tal forma que da un difícil paso hacia delante solamente después de numerosos pasos hacia atrás, sino principalmente debido a las riquezas inagotables de la multiforme sabiduría de Dios revelada en sus obras.

Sin embargo, esta revelación general solamente puede ser entendida correctamente a la luz de la revelación de la Escritura. La filosofía calvinista quiere hacer precisamente eso. Es la *investigación científica de la totalidad cósmica en completa sumisión a la Palabra de Dios*.

El Gran Límite

La filosofía calvinista exhibe su punto de partida absolutamente cristiano al mantener la distinción bíblica básica entre Dios y el cosmos. Dios es el creador todopoderoso y sustentador de todas las cosas. El cosmos es el todo de la creación, absolutamente dependiente de su hacedor. Esta distinción básica no es el resultado de nuestra propia investigación, sino que es bíblicamente revelada.

¿Cuál es, entonces, la gran diferencia entre el Creador y sus criaturas? Consiste en esto: que todo lo que Dios ha creado ha sido sujetado a su *ley*. No hay nada de lo que ha sido hecho que no esté bajo la ley. Tal ley es la expresión de la voluntad de Dios para la existencia, actividad y vida de las criaturas. El carácter creado de la criatura, la subjetividad, la dependencia y el deber de obediencia son sacados a la luz por la ley. Y nota bien, de *todas* las criaturas. Porque la ley se aplica no solamente al hombre, sino también a los ángeles, animales, plantas y cosas inanimadas. Lee los primeros versículos de Eclesiastés 9, y verás que la existencia y actividad del sol, viento, y el agua están de acuerdo con la ley.

Porque todo lo que fue creado está sujeto a la ley divina, por lo tanto toda la creación está sujeta o bajo la autoridad de Dios y obligada a obedecer a Aquel que hizo todas las cosas. Como lo expresa esta filosofía, toda la creación está caracterizada por el *hecho de que su modo de ser es significado*. Esto significa que el significado, propósito y destino de toda criatura, grande y pequeña, nunca yace dentro de sí misma. Nada de lo que fue creado es auto-suficiente. Hacer ídolos de cosas creadas en una contradicción interna porque aquello que es divino tiene que ser auto-suficiente. Pero tan pronto como la independencia es adscrita a la criatura, pierde su significado y llega ser una contradicción. Porque la criatura no es auto-suficiente, su significado verdadero yace en el servicio de Aquel que es el primero y el último y quien tiene que ser alabado por todos en todo.

De esto se sigue que la ley, incluyendo todas las expresiones de la voluntad divina, es el *límite* entre Dios y el cosmos. Naturalmente, eso no significa que nuestro Dios en su ser esté limitado por algo, pero sí significa que Dios mismo no está sujeto a ninguna ley. Él es el alto y exaltado dador de la ley, el único que es verdaderamente soberano, ejercitando autoridad divina. Como el Dios fiel y verdadero, Él naturalmente se acata a sus leyes. Pero Él mismo es exaltado por encima de toda ley, porque la ley se aplica solamente a sus criaturas.

De este modo, las criaturas siempre y en todo lugar viven bajo la ley de Dios. Ellas nunca pueden estar por encima de ella. El reino en el cual la ley se aplica es el elemento de las criaturas. En el límite exterior de su ser, ellas están controladas por la ley, la cual no es una cadena pesada o un yugo inquebrantable, sino que es la presuposición necesaria de su vida. De ella se exhibe claro como el día el carácter creado, dependencia, falta de auto-suficiencia, e incapacidad de auto-determinación de las criaturas.

Quienquiera que niegue esta subjetividad, es decir, el ser de las criaturas estando bajo la ley de Dios, ha deificado a la criatura y se ha hecho a sí mismo culpable de idolatría.

El error que es denominado subjetivismo es generalmente reconocido. Pero no debemos definir este error como un exagerado énfasis en el “ser-sujeto”, sino como una negación del mismo. Porque en la práctica y en la teoría, el subjetivismo primero libera al sujeto de toda ley divina, y después exalta a este sujeto para llegar a ser su propio dador de la ley. De esta manera, el sujeto, una criatura dependiente y limitada, es exaltada para convertirse en Dios, quien es independiente y soberano. Como resultado, vemos la necesidad de iniciar una filosofía cristiana con el reconocimiento del gran límite entre Dios, el dador de la ley, y sus criaturas que están bajo la ley, sujetos a Él, bajo su autoridad. La criatura nunca puede cruzar ese límite.

Los Aspectos Cósmicos

Hasta ahora hemos hablado de la ley en singular. No hemos hecho esto porque solamente haya una ley, sino para resumir todas las leyes divinas las cuales el Creador, como expresiones de su santa voluntad, ha puesto sobre sus criaturas. Hay una variedad de leyes en el cosmos, y estas muchas leyes corresponden a los varios lados o aspectos de las criaturas a las cuales nos hemos ya referido.

Ahora surge la pregunta, ¿cuántos aspectos son exhibidos en las cosas que Dios ha hecho? ¿Cuántos lados pueden ser observados en la realidad cósmica, y cuáles son ellos? Hay catorce. Los daré en orden, desde el primero que es el menos complicado hasta el último que es el más complejo.

Primero, está el aspecto del *número*. Si tú abstraes todas las propiedades de una cosa incluyendo su materialidad, y espacialidad, entonces te quedas como el único y final atributo que es el del *número*. Todo es numerable. Su existencia es expresable en número. Pero el número nos dice muy poco sobre de una cosa. Dice de una cierta cosa, por ejemplo, que es una criatura individual, y que es divisible en un cierto número de unidades.

El segundo aspecto de cada criatura es su *espacialidad*. Una cosa se puede medir en longitud, anchura y altura. Ocupa espacio. Por lo tanto, tiene una relación espacial estando a distancia de otras cosas.

Es necesario notar que las así llamadas “cosas abstractas” tales como la belleza, amor, etc., no son realmente cosas. Ellas son en realidad propiedades o condiciones de las personas y de las cosas. No podemos distinguir catorce aspectos en tales pseudo-cosas. Mayormente ellas simplemente pertenecen a un aspecto.

El tercer aspecto es el *físico*. Cada cosa tiene un cierto peso y su existencia material está compuesta de ciertos elementos químicos analizables. Debido a este carácter físico, una cosa puede ya sea moverse o ser movida. Esta es la moción mecánica a diferencia del movimiento de las criaturas vivas, en las cuales otro aspecto adicional está involucrado. La *moción* es de este modo la característica única del aspecto físico.

En seguida sigue el cuarto aspecto, el *biológico*, el cual tiene que ver con la vida orgánica de las criaturas. Una planta, e.g., no solamente es numerable, en el espacio, químicamente analizable, pero lo que es único aquí es que la planta crece, sufre un proceso de metabolismo, florece y produce semilla. Este lado biológico u orgánico que también se halla en los animales y el hombre, pero que no aparece en las cosas inanimadas.

Un animal, aunque está biológicamente relacionado con la planta, tiene en adición un quinto aspecto, viz., el *psicológico* o el aspecto de la sensación. Si un animal es herido, experimenta dolor y da expresión de ese dolor. Vive y actúa según sus instintos. Ve y oye y reacciona psicológicamente. De este modo, la característica distintiva del lado

psicológico de la existencia es la sensación. Eso no significa que todo lo que es psicológico tiene un alma. La psicología, no es por lo tanto, la ciencia del alma sino la ciencia de la sensación.

Sin embargo, el hombre aunque relacionado con los animales, las plantas y las cosas en los previos aspectos, es exaltado muy por encima de ellos. Porque él ha sido creado a la imagen de Dios.

En sexto lugar, por lo tanto, la existencia humana exhibe un aspecto *analítico*. Esto implica que el hombre es capaz de *pensar analíticamente*, y por medio del entendimiento combinar los elementos analizados en un *concepto* y de esa manera llega conscientemente a poseer conocimiento. Pero el aspecto racional en el hombre está lejos de ser lo más alto y más importante. Llamar al hombre una criatura “racional” no es incorrecto en sí mismo; pero es obviamente incompleto, porque la racionalidad ciertamente no es la característica distintiva de su ser.

El séptimo aspecto es el *histórico*, por el cual queremos decir que el hombre posee *poder para moldear la cultura*. ¿Qué significa eso exactamente? Puede explicarse mejor por medio de una ilustración. Los pájaros, quienes no poseen este poder formador-de-cultura, todavía construyen sus nidos como desde el principio. Pero eso que un pájaro produce no es cultura. Hace su nido de acuerdo a un instinto inconsciente. Tal criatura no posee control sobre la naturaleza basado en un conocimiento racional, y no tiene como objetivo dar un propósito a la naturaleza, el cual la naturaleza originalmente no posee. De este modo, este producto criaturalmente tiene una forma fija. No es susceptible de cambio o progreso. Pero el hombre construye sus habitaciones en forma de cabañas, casas, castillos o palacios. Él tiene poder para transformar los recursos naturales de una manera racional intencionada a fin de hacer algo más con ellos y de darles un propósito superior de tal forma que ellos enriquezcan su vida. Ese es su mandato histórico cultural. A la luz de esto, tenemos que ver todo nuestro trabajo cotidiano como un llamamiento divino en el cual tenemos que contribuir a moldear la cultura.

El siguiente aspecto de la vida humana es el así llamado *lingual*, es decir, el aspecto de la *significación simbólica*. Esto involucra el uso de varias señales y símbolos a los cuales les adjuntamos un cierto significado. Así, la escritura está formada de caracteres y lenguaje de símbolos fónicos. Incluidos en estos símbolos están las estatuas, las banderas, la insignia, las señales, las luces de los faros, etc.

Seguidamente viene el noveno aspecto, viz., el *social*. Este aspecto está caracterizado por la *asociación* mutua, interrelación y comercio entre la gente. Existe una babel de confusión con respecto a la palabra “social”. Se usa para muchas cosas que no tienen nada que ver con el significado real de la palabra “social”. Algunos usan la palabra “social” para cualquier cosa que tenga que ver con el movimiento sindical unido. Otros la aplican a aquellas medidas promulgadas para mejorar la suerte económica del obrero. Y un tercer grupo aplica la palabra “social” a las preguntas con respecto a las relaciones laborales u organizaciones comerciales. Si queremos escapar de este laberinto de confusión, tenemos que enfatizar consistentemente que lo *social* se refiere simplemente a aquello que se relaciona a las *asociaciones sociales*. Verdaderas medidas sociales son aquellas que promueven o mejoran la interrelación entre la gente tales como los

proyectos de vivienda, construcción de caminos, medidas sanitarias, etc. Las cuestiones salariales son, por otro lado, de una naturaleza económica.

La asociación es algo distintivamente humano. Por esto queremos decir que como humanos no estamos simplemente uno a lado de otro en el mundo. Más bien, tenemos contacto y compañerismo unos con otros de maneras numerosas.

En seguida sigue el décimo aspecto de la vida, el *económico*. Por este aspecto se quiere decir que el hombre tiene el poder de evaluar el *valor* de las cosas y desde ese punto de vista vivir ahorrativamente, es decir, controlar su dinero y su propiedad cuidadosamente.

El undécimo aspecto de la existencia humana es el *estético*. El hombre ha recibido el don de evaluar las cosas de acuerdo a su belleza — de juzgarlas de acuerdo a un grado mayor o menor de armonía.

En seguida viene el aspecto *jurídico*. El hombre tiene un sentido de lo correcto y lo incorrecto. Por lo tanto, cuando algo incorrecto sucede, o donde ciertos derechos son descuidados o cruelmente negados, él siente la compulsión de invocar una retribución para restaurar el derecho.

El décimo treceavo aspecto que debe ser mencionado es el *ético*. Por éste entendemos que cada persona tiene un sentido de y siente la necesidad del amor, y experimenta ese amor en varias relaciones temporales — como en el matrimonio y la familia, y con los amigos y vecinos.

Y finalmente, el último o aspecto más alto de nuestra existencia humana es el aspecto de la *fe*. Porque toda persona intenta por la fe — ya sea una fe falsa o verdadera, fe en la mentira o fe en la verdad — encontrar un fundamento firme para su vida en una certidumbre que sobrepase todas las cosas terrenales.

La Esfera Ley

En la sección previa brevemente describí los diversos aspectos de la realidad cósmica donde Dios ha creado a los hombres y las cosas.

Dado que cada aspecto de la vida es un aspecto *creado* y se halla, por lo tanto, de este lado del gran límite, la ley, tiene que enfatizarse que para cada uno de estos muchos aspectos de la vida cósmica Dios ha instituido *tipos* o *clases* separadas de leyes. O en otras palabras, para cada aspecto de la vida hay una ley correspondiente que es del mismo tipo y naturaleza que el aspecto de la realidad al cual se aplica.

De esta manera, hay leyes para los números, e.g., las leyes de división, multiplicación, etc. Hay también leyes del espacio, e.g., la distancia más corta entre dos puntos es una línea recta. Hay leyes para el aspecto físico tales como la ley de la gravitación, y las leyes de la composición química. Hay leyes para el aspecto biológico que se aplican al metabolismo, la reproducción, etc.; leyes para la sensación, piensa en la ley de la asociación; leyes del pensamiento, e.g., la ley de identidad y la ley de contradicción. Hay también leyes para lo histórico, adhiriéndose uno mismo al nivel cultural alcanzado, tomando en consideración el pasado; leyes para el protocolo correcto, la mujer precede al hombre; leyes para la economía, leyes de la oferta y la demanda; leyes para la estética, el exceso rompe la armonía; leyes de retribución, como el código penal; leyes para el amor, el deber de fidelidad en el matrimonio; y finalmente, leyes para la fe, viz., el todo de la Escritura que tenemos que aceptar por fe como revelación divina.

Ahora, todas las leyes que se aplican a un aspecto específico, juntamente con aquel lado subjetivo de la realidad cósmica misma, las designamos una *esfera [de] ley*.

Esto significa que en cualquier esfera-ley dada podemos diferenciar dos fases, el lado *ley* y el lado *sujeto*. Éstos nunca deben ser reducidos a confundidos uno con el otro. El lado ley está *por encima* del lado sujeto, así como Dios está por encima de su creación. El gran límite entre Dios y el cosmos atraviesa cada esfera-ley horizontalmente. Lo que es sujeto nunca puede llegar a ser ley, y lo que es ley nunca puede llegar a ser sujeto. Eso es fácilmente demostrado en la esfera-ley histórica. Algunos mantienen que la historia nunca es normativa y nunca puede ser el estándar de acción; mientras que otros mantienen exactamente lo opuesto, conteniendo que la historia ciertamente es normativa. ¿Cuál es la verdad? La contención de que la historia es normativa es verdadera en el sentido de que la acción histórica en su lado subjetivo está determinada por las normas históricas. Pero la historia entendida como el proceso subjetivo del desarrollo cultural no es normativa. Es decir, uno nunca puede usar los hechos históricos, los cuales siempre son subjetivos, como una norma para su conducta. En otras palabras, el sujeto histórico nunca llega a ser la ley histórica, porque cada sujeto histórico está siempre sujeto a una ley histórica.

Dos cosas tienen que decirse con respecto al lado ley de las esferas-ley. Primero, tenemos que notar que en las primeras cinco esferas-ley, la aritmética, la espacial, la física, la

biológica, y la psicológica, la ley es dada directamente por Dios, y no puede ser quebrantada. Un animal siempre actúa de acuerdo a sus instintos psicológicos y no se desvía de ellos. Así también las plantas y las cosas inanimadas están absolutamente ligadas a las leyes establecidas por el Creador. Por otro lado, en las esferas superiores y distintivamente humanas, la ley tiene el carácter de una *norma*, es decir, una regla para la conducta correcta que puede ser *quebrantada* por una elección libre. En nuestro pensamiento podemos transgredir las leyes del pensamiento por medio un razonamiento ilógico. Cometemos errores lingüales. Violamos las leyes sociales, y actuamos sin amor, etc. En tales maneras, el pecado humano toma expresión.

Debe notarse además que en las esferas-ley normativas, Dios ha dado al hombre una tarea en relación a la ley. Porque en estas esferas-ley normativas Dios ha dado las leyes solamente en principio. Estos principios de pensamiento lógico, desarrollo cultural, lenguaje, asociación, jurisprudencia, amor, etc., tienen que positivarse, i.e., elaboradas y concretamente aplicadas a las situaciones y relaciones específicas. La ley del amor, por ejemplo, se aplica a la vida familiar. Pero la aplicación específica de esta ley en la relación de los hijos hacia los padres, tiene que deducirse del principio general por los padres.

La Soberanía de la Esfera

La palabra “soberanía” implica poseer el poder de expresión, la capacidad de ordenar, revestida de autoridad. Dios es el soberano supremo, el comandante absoluto, el exaltado poseedor de toda autoridad.

Toda soberanía y autoridad en la tierra procede de Él, es instituida por Él, y siempre es responsiva a Él. Y ya que la soberanía absoluta descansa en Dios, sus leyes las cuales son la expresión de su voluntad son también soberanas. Estas leyes ejercen autoridad y están revestidas de poder, pero solamente dentro de la esfera a la que ellas se aplican. La filosofía calvinista denomina a esta soberanía la esfera-ley propia, o soberanía de la esfera.

Esta soberanía de cada esfera-ley realmente significa que los varios aspectos cósmicos son mutuamente irreducibles. Cada aspecto es un *significado-fase* original de la vida con su propia y única *idea central* (núcleo de significado o significado-nuclear), con su propio significado, el cual no debe ser deducido de los otros aspectos. Cada uno de estos aspectos ha recibido sus propias leyes de Dios las cuales no pueden ser transferidas de una esfera a otra. Las leyes físicas no pueden ser aplicadas al aspecto psicológico de la sensación. Una sensación no puede ni ser medida ni pesada. La información histórica no puede ser explicada como reacciones psicológicas. Aunque esto último parece que sí funciona, sin embargo siempre queda algo que rehúsa obstinadamente ser psicologizado. Otro ejemplo más: la vida de fe, jurídica o ética de los hombres no puede ser reducida a fenómenos históricos. La realidad se opone a esta reducción de una clase de cosas, caracterizada por un aspecto específico del cual deriva su significado, a una clase cualificada muy diferente de cosas. Quienquiera que reduzca la fe a la razón aniquila la verdadera fe y hace que la religión viviente se ahogue en el razonamiento estéril.

Las diversas leyes son soberanas únicamente en aquel reino de la vida para el cual el Creador las ha instituido. Cualquiera que no tome en cuenta eso, sino que arbitrariamente e imprudentemente exceda los límites de las esferas-ley, llega a quedar atrapado en aquellas insolubles contradicciones que son llamadas *antinomias*. Cuando una antinomia aparece en nuestro razonamiento es una señal de que nuestro pensamiento se ha descarrilado, de que ha confundido varios aspectos y por lo tanto tiene que dar marcha atrás para encontrar el punto donde el descarrilamiento tuvo lugar.

Por ejemplo, hay una antinomia en el argumento irrefutable de que un automóvil nunca puede rebasar un cochecito de bebé en movimiento. Porque se argumenta, el auto primero tiene que cubrir la mitad de la distancia. Pero mientras tanto el cochecito ya está un poco más adelantado. A fin de cubrir esa distancia otra vez, el auto primero tiene que cubrir la mitad de ella. Y así infinitamente. Aquí al aspecto físico del movimiento es confundido con el aspecto espacial.

A diferencia de las verdaderas antinomias, sin embargo, tenemos que notar que hay cosas las cuales completamente exceden nuestro entendimiento de tal forma que nunca podemos hacerlas lógicamente penetrables, e.g., los misterios de la revelación divina.

El Orden de la Ley Cósmica

Hemos dado arriba un resumen de las catorce esferas-ley.

Ahora tenemos que hacer dos preguntas sobre esta materia. La primera es esta: ¿Cómo arriba la filosofía a estas catorce esferas? ¿Sabe con certitud que no habrán más o que no puedan haber menos?

No puede mantenerse con certidumbre que no habrán más. Es posible que un análisis científico posterior muestre que un área de la vida, el cual hasta ahora ha sido subsumido en uno de los aspectos reconocidos, sea un aspecto único de la realidad con su propia idea central irreducible (significado-nuclear). Llegaríamos a esta conclusión si en nuestra investigación de esta área, continuamente encontráramos antinomias, la señal de estar en el camino equivocado. De esto deducimos que la filosofía calvinista es adversa a un sistema cerrado. Debido a nuestro limitado conocimiento humano y la posibilidad de error, el sistema siempre tiene que retener un carácter *abierto*.

Pero el número de las esferas-ley al menos no será menos que estas catorce. Un análisis filosófico de las diversas áreas de la realidad ha mostrado que estas esferas-ley son en verdad aspectos originales del cosmos los cuales no pueden ser reducidos unos a otros. Ellos tienen sus propias ideas centrales las cuales no pueden ser subsumidas bajo otro aspecto de la realidad.

La segunda pregunta ahora tiene que ver con el *orden* o la sucesión de estas esferas-ley. ¿Es este orden constante o cambia en varias criaturas? A esto tenemos que responder que este orden de las esferas-ley, en breve, este *orden-ley*, es en verdad constante. Es una ordenanza de la creación. En él se revela la sabiduría de Aquel que ha instituido decretos fijos para sus criaturas y no deja su existencia a la arbitrariedad.

Si esta es la verdad del asunto, entonces surge la pregunta: ¿cómo encontramos este orden-ley, quién nos garantiza, e.g., que lo psicológico siempre sigue a lo biológico, que lo histórico viene después de lo analítico, y no lo contrario? La investigación filosófica descubre este orden-ley por la regla/ley de la *complejidad creciente o en aumento*. Es decir, los aspectos menos complicados tienen que preceder y ser fundacionales para los más complicados. Cada aspecto sucesivo, de este modo, llega a ser más complicado, porque solamente puede existir sobre el fundamento del precedente. De esta manera, cada aspecto precedente es siempre presupuesto en el siguiente aspecto.

El aspecto del número, por lo tanto, es el primero porque es el menos complicado, porque en él no se presupone nada más. Un número no presupone espacio, movimiento o vida. Podemos hablar significativamente de los números abstrayéndolos de todos los demás aspectos del cosmos. Por lo tanto, el número es el aspecto más general. Lo opuesto no es verdad. Nadie puede hablar del espacio en abstracción del número. Porque cualquiera que habla sobre el espacio, se refiere a los puntos y distancias las cuales son magnitudes que tienen que expresarse en números.

Ahora, lo mismo puede demostrarse de todas las esferas-ley. Consideremos la esfera-ley histórica. El control del hombre de la naturaleza para moldear la cultura con los recursos naturales descansa no solamente sobre un análisis racional sino que en adición puede llevarse a cabo solamente en [la] *libertad*. Esta libertad racional de la voluntad es una de las características de nuestra función analítica de pensamiento. Todos los aspectos que siguen al histórico presuponen el poder formativo humano. En el aspecto lingual del habla, el hombre forma palabras, expresiones y oraciones. En la esfera-ley de la estética el pensamiento económico se presupone porque el exceso hace a una cosa fea y no bonita. Y en el aspecto de la fe todos los otros trece aspectos están presupuestos, vida y sentimiento, conocimiento y símbolos, relación social y amor.

La Relación de las Esferas-Ley

Las varias esferas-ley son hasta cierto grado distinguidas inclusive en la experiencia común cotidiana, pero en el pensamiento científico riguroso ellas son más agudamente diferenciadas. Estas diversas esferas-ley no yacen caóticamente una tras otra como árboles caídos, sino por medio de la interconexión e interrelación ellas forman un todo arquitectónico, cuyo constructor y artista es Dios.

Esto ya era evidente arriba donde, al hablar del orden de la ley cósmica, vimos que cada aspecto presupone todos los precedentes y no puede existir sin este fundamento. Pero ahora esto tiene que considerarse en mayor detalle.

Podemos expresarlo de esta manera: cada esfera-ley es en su propia construcción interna un reflejo de todo el orden cósmico. En otras palabras, todos los aspectos de la vida están de una manera u otra, representados en cada uno de los aspectos. En cierto sentido cada esfera-ley es un espejo del mundo en su totalidad, pero cada espejo es único. Así pues, hay un profundo significado al hablar del mundo del número, el mundo del sentimiento o el mundo de la fe. Podemos llamar a esto *universalidad en cada esfera*.

Unas cuantas ilustraciones aclararán esto. Hay una diferencia entre el pensamiento y el entendimiento. El pensamiento se refiere solamente al acto de la diferenciación lógica. Pero el entendimiento es más amplio. Significa el control de algo por medio del pensamiento, tener ese algo intelectualmente en nuestro poder. Entender significa control lógico. Tal actividad es ciertamente racional y está caracterizada por lo analítico. Pero en ella hay también una anticipación de lo histórico — el poder del control. En otras palabras, el aspecto histórico parece estar representado dentro del analítico. Esto no es el caso solamente con el histórico sino con todos los otros aspectos también. El pensamiento económico o frugal el cual no se desvía al razonar, es una anticipación del aspecto económico, el cual está de este modo presente en el analítico. La *certitud* lógica es una anticipación del aspecto de la fe cuya idea central es la certeza.

Otro ejemplo más puede ayudarnos. Quienquiera que hable acerca del gozo de la fe, se refiere a aquella fase en su vida de fe que se relaciona al sentimiento, y este aspecto se refiere al psicológico. Es diferente del sentimiento estético. Aquí nos hallamos en la esfera psicológica y nos hallamos con un aspecto que señala adelante al aspecto estético.

La conclusión de todo esto es que para cada idea central hay trece puntos o momentos los cuales son representaciones de otros aspectos precedentes y subsiguientes dentro de esa esfera-ley. De este modo, ninguna esfera-ley es idéntica a otra. Sin embargo, la suma de la idea central y los varios puntos equivale siempre a catorce, pero el arreglo es siempre diferente. Lo que es la idea central en una esfera-ley es en todas las otras un punto dependiente, caracterizada por la idea central de esa esfera-ley. En la suma total de todos los puntos o momentos dentro de una esfera-ley dos grupos pueden distinguirse. El primer grupo contiene aquellos momentos que señalan retrospectivamente a los aspectos previos. Estos son por lo tanto llamados *retrocepciones* o *analogías*. El segundo grupo

contiene aquellos momentos que señalan hacia delante o prospectivamente a los aspectos subsiguientes. Ellos son llamados las *anticipaciones*. Así, en el concepto “entendimiento”, hay una anticipación de lo histórico, mientras que en el gozo de la fe hay una analogía de lo psicológico.

Es obvio que el número de anticipaciones y analogías en cada esfera-ley varía, aunque la suma siempre equivale a trece. Hay una esfera-ley, la aritmética, la cual no tiene analogías; todos los momentos aquí son anticipaciones. Hay también una esfera-ley, la de la fe, la cual no tiene anticipaciones, aquí todos los momentos son analogías. Llamamos a estas las dos *esferas-límites*.

Debido a esta relación multilateral de analogías y anticipaciones entre las esferas-ley, cada aspecto en su propia esfera es un espejo del mundo entero. Y en eso cabe la posibilidad para aquellos errores y falsas teorías en las cuales una cierta esfera-ley es absolutizada y sobre la base de ella el cosmos entero es interpretado. Así en psicologismo, la absolutización de la función psicológica, reduce todo a la sensación. Esto puede ser hecho porque todas esferas-ley no psíquicas tienen una analogía o una anticipación en lo psicológico.

De la misma manera, el materialismo construye una cosmovisión reduciendo todo a lo físico. La filosofía de la vida absolutiza la función biológica y el historismo la función histórica, etc. En contraste, la filosofía cristiana le permite a cada aspecto permanecer en su lugar, reconoce el carácter individual de cada esfera, descubre el orden, reconoce las relaciones, y porque todo esto exalta la multiforme sabiduría de Aquel quien ha hecho todas las cosas bien.